

García Mac Gaw, Carlos

Las revueltas esclavas y el discurso hegemónico de los libres

Anales de historia antigua, medieval y moderna

2012, vol. 44, p. 93-107

*García Mac Gaw, C. (2012). Las revueltas esclavas y el discurso hegemónico de los libres. Anales de historia antigua, medieval y moderna 44, 93-107.
https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.16758/pr.16758.pdf*

Información adicional en www.memoria.fahce.unlp.edu.ar



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>

LAS REVUELTAS ESCLAVAS Y EL DISCURSO HEGEMÓNICO DE LOS LIBRES

SLAVE REVOLTS AND THE HEGEMONIS DISCOURSE OF THE FREEMEN

Carlos García Mac Gaw
Universidad Nacional de La Plata
Universidad de Buenos Aires*

Fecha de recepción: Abril 2011

Fecha de aceptación: Mayo 2011

RESUMEN

El artículo analiza fragmentos de algunas fuentes escritas en relación con las revueltas esclavas, especialmente Ateneo de Náucratis y Diodoro Sículo. Se trata de observar la manera en que la revuelta y el control sobre los esclavos son percibidos desde la perspectiva del discurso hegemónico dominante. Igualmente, desde un plano teórico, se analiza el impacto que pueden haber tenido estas revueltas para la pervivencia de la esclavitud en la medida en que la historiografía moderna generalmente ha planteado que las revueltas no tenían un fundamento revolucionario, puesto que no cuestionaban la existencia de la esclavitud.

Palabras clave

Esclavitud Antigua – Revueltas – Discurso Hegemónico – Cimarrones

ABSTRACT

We study in this article fragments of some sources relating to slave revolts, especially Athenaeus of Naucratis and Diodorus Siculus. We analyze how the slaves revolts and the control over the slaves are perceived from the perspective of the dominant hegemonic discourse. Also, from a theoretical level, we analyze the impact that these revolts may

* Agradezco los valiosos comentarios y sugerencias de Paula S. García, quien ha leído la primera versión de este trabajo.

have had over the persistence of slavery in the extent to which the modern historiography has generally argued that the riots did not have a revolutionary basis since they do not put into question the existence of slavery.

Key words

Ancient Slavery – Revolts – Hegemonic Discourse – Maroons

La comparación entre la esclavitud antigua y la moderna es recurrente entre los historiadores¹. Se podría argumentar que la naturaleza fragmentaria de las fuentes antiguas explica este fenómeno. Sin embargo, resulta claro que el interés por la esclavitud antigua se disparó por la centralidad que adquirió la problemática socioeconómica de la esclavitud moderna en relación con la revolución industrial, y desde entonces ambas han ido de la mano².

Nuestro interés se dirige hacia las sociedades cimarronas antiguas, y en especial al alcance de sus reivindicaciones, pero utilizaremos también a las modernas para ayudarnos en la reflexión sobre el fenómeno. Entiendo por sociedad cimarrona a los grupos de esclavos fugitivos que organizaron asentamientos más o menos estables. Los testimonios para el mundo antiguo son escasos, y el ejemplo de Quíos que tomamos aquí es uno de los pocos documentados. Considero que el levantamiento de los esclavos sicilianos, así como la referencia a los fugitivos samios que hostigaron a sus amos durante seis años (Ath. 6.267a)³, se encuadran igualmente en esta situación. La falta de información contribuye a oscurecer estos fenómenos que pueden ser equiparados también al bandidismo crónico. Por supuesto que puede dudarse de su recurrencia y lejos estoy de plantear la necesidad de su existencia, pero resulta evidente que las condiciones

¹ Véase Dal Lago & Katsari (2008), Scheidel (2008).

² GARCÍA MAC GAW (2010, 631-2). Véase FINLEY (1982, 11-83), quien liga la historia de la esclavitud antigua con el avance de las ideas abolicionistas a comienzos del siglo XIX. Cf. YAVETZ (1991, 115-75). BRADLEY (1998, 1-2), trata de llamar la atención de sus lectores a través de la comparación ya que afirma que la familiaridad de la esclavitud en el mundo antiguo ha contribuido a fomentar una cierta indiferencia a las brutales realidades de la institución. Así, el material moderno es utilizado por el autor como una vía para puntualizar que la cronología no debe cegar a los historiadores sobre las condiciones crueles y brutales que padecieron en la época romana, y que esas circunstancias son la que explican la resistencia hacia la esclavitud en ambos periodos. Cf. URBAINCZYK (2008, 32).

³ Véase más adelante. En este caso, antes que la historicidad del suceso, vale la pena rescatar la verosimilitud de la acción de los fugitivos, capaz de construir una sociedad cimarrona, rescatada por el discurso hegemónico de los libres.

de posibilidad para su surgimiento son un dato, como en los casos que aquí tratamos, que rescata su evidencia⁴. En la América colonial estos levantamientos han sido objeto de un interés destacado puesto que marcan el punto más alto de la resistencia esclava organizada, como los quilombos y mocambos del Brasil. La historiografía ha discutido especialmente sobre el alcance revolucionario o reivindicativo de estas revueltas y ha hecho un contrapunto con las antiguas.

En un artículo aparecido en 1945, W. L. Westermann planteaba que la institución de la esclavitud en el mundo greco-romano suponía un tipo de explotación adecuado a ciertas normas no escritas que se consideraban aceptables, aún a pesar de su dureza, y esto suponía un mantenimiento básico representado por alimentos, vestimenta y alojamiento. De acuerdo a su interpretación sobre Diodoro (34/35.2.1-2), la ausencia de este equipamiento mínimo habría sido el detonante para la primera guerra esclava en Sicilia. Si bien la esclavitud norteamericana presentaba particularidades respecto de la antigua, como la negritud y el abolicionismo militante iniciado a principios del s. XIX, compartía igualmente aquellos supuestos mantenimientos mínimos que, cuando no se respetaban, llevaban a la revuelta⁵. Sin que el autor entre en la discusión sobre el alcance revolucionario o no del levantamiento, resulta claro que el mismo estaba signado entonces por una impronta reformista.

En el caso americano, la revolución haitiana, por su relación con el contexto más amplio de la revolución francesa, aparecería como una contribución importante al proceso de democratización del mundo moderno. Sin embargo, hay autores como Bradley que en su libro sobre las revueltas esclavas destacan el carácter reivindicativo y la relacionan con un marco interno y tradicional que supuestamente inhibiría sus características plenamente revolucionarias⁶. Siguiendo un esquema de razonamiento clásico, Bradley trata de subrayar la importancia de marcar una distinción conceptual entre revolución y rebelión, y se inclina por entender los fenómenos de resistencia esclava principalmente desde la última perspectiva. El título de su obra no es inocente: *Slavery and Rebellion in the Roman World*⁷. El autor sostiene que el hecho de haber llegado al establecimien-

⁴ Como indica GENOVESE (1992, 12): "Slave revolts might anywhere, anytime flare up in response to the central fact of enslavement; no particular provocation or condition was indispensable". Pero agrega que las probabilidades para el surgimiento de revueltas esclavas amplias están en relación con una cierta combinación de los elementos de una lista que provee en los párrafos anteriores.

⁵ WESTERMANN (1945, 8 ss.).

⁶ BRADLEY (1998, 12-13) con bibliografía.

⁷ En este sentido Bradley sigue a Genovese (1992, XIV) quien señala que en las sociedades precapitalistas "slave revolts had a restorationist or isolationist, rather than a revolutionary, content".

to de un nuevo estado como Haití se produjo como resultado de un aumento creciente de la rebelión, pero eso no implica que las acciones de los rebeldes hayan sido necesariamente revolucionarias: “there is little evidence to suggest that slaves generally sought to effect radical transformations of established social and political orders”⁸. El objeto de estas revueltas habría sido básicamente la búsqueda de la libertad y hace extensivo este razonamiento para el caso del mundo romano⁹. Sostiene que existe la posibilidad de que en las tres grandes guerras de esclavos –en Sicilia en el 133 y 104 a.C., y en Italia en el 73 a.C.– se haya buscado premeditadamente una insurrección de enorme escala. Pero, dada la evidencia con que se cuenta para este período, donde es constante la fuga individual puntualizada por ocasionales pequeñas revueltas a escala local, las probabilidades conspiran en contra. De acuerdo con esto, Bradley (1998, 104) plantea que la organización que emergió en estos casos apuntó fundamentalmente a proteger la libertad alcanzada y a mantener el impulso de las revueltas, y que hubo una ausencia de cualquier teoría o impulso ideológico detrás de los movimientos esclavos. Como sostiene Peter Green (1961, 20), resulta claro que aquí no tratamos con ninguna clase de socialismo primitivo¹⁰.

Es interesante observar, de paso, que las tres revueltas se iniciaron con un grupo pequeño, unas decenas de hombres, para terminar en decenas de miles. Todas obligaron a la movilización de las legiones romanas y a un máximo esfuerzo militar. Los cabecillas, sin embargo, sabían que la escalada de la revuelta hacia un movimiento mayor tenía un efecto contradictorio que era acelerar el inicio de la represión.

No todos los historiadores piensan como Bradley. Theresa Urbainczyk (2008, 32 ss.) tiene una visión contraria y entiende que la búsqueda del enrolamiento masivo de nuevos esclavos para mantener las tres grandes guerras esclavas romanas y la voluntad de tomar las armas es un índice que señala claramente un

⁸ BRADLEY (1998, 14-15), donde además se señalan cuáles son las condiciones generales en los sistemas esclavistas para que se produzca una alta tendencia hacia la rebelión. Cf. PÉTRÉ-GRENOUILLAU (2008, 244-55), quien realiza una tipología sobre las formas de finalización de los sistemas esclavistas que incluye la problemática de las revueltas.

⁹ Sin embargo BRADLEY (1998, 103-4) reconoce que el ejemplo del Engenho Santana en Brasil en 1789, que luego trataremos, era verdaderamente una “amenaza revolucionaria” a la institución de la esclavitud que no tiene paralelo en el mundo romano.

¹⁰ “The workers of the world had not yet learnt to unite. Indeed, there is something infinitely ironic about a revolutionary movement being launched under the twin auspices of those most notoriously reactionary institutions, kingship and religion. The tragedy and moral of the whole episode is that no conceivable alternative existed”, GREEN (1961, 24).

presupuesto revolucionario que se explicaría por la inversión del estado normal de los acontecimientos¹¹.

La ideología y el mantenimiento militante de la revuelta aparecen como los factores claves para caracterizar a los movimientos como revolucionarios. Nosotros avanzaremos en esta dirección aclarando, no obstante, que creemos que estos elementos señalados para caracterizar a una situación como propiamente “revolucionaria” adolecen del problema de trasladar el imaginario revolucionario del siglo XIX al mundo romano.

Nos centraremos en algunos fragmentos de textos antiguos donde aparecen referencias a comunidades esclavas rebeldes. Entendemos que las mismas forman parte del discurso social hegemónico y permiten aproximarnos a las representaciones sociales que se encontraban activas en el contexto socio-histórico en el que circularon. Según Raiter (1999, 25-6) “*discurso dominante* es un sistema social de referencias semióticas: todo lo producido en una sociedad –su *cultura* en la acepción de Raymond Williams– adquiere una significación particular en función de esas referencias establecidas”¹². Este discurso “está compuesto por un conjunto de *signos ideológicos*, con un determinado *valor*, en torno de los cuales giran todas las demás significaciones sociales potencialmente válidas” (ibid.). Es decir que el conjunto de las clases sociales participa de ese discurso hegemónico. La posibilidad de establecer un discurso alternativo al dominante, a partir del cual convocar a una acción revolucionaria, aparece como el primer paso de una agenda libertaria. Laclau (2008, 24) plantea que la unidad mínima a partir de la cual se puede elaborar la construcción de una acción política es la categoría de demanda. Esto presupone que el grupo social no es un referente homogéneo, sino que se concibe como una articulación de demandas heterogéneas¹³. Esta heterogeneidad social explica el surgimiento de otros discursos alternativos, aún cuando la iniciativa discursiva la tiene el discurso dominante. En tanto estos discursos alternativos no cuestionen la legitimidad de los valores sociales impuestos, reforzarán el lugar del discurso dominante (Raiter 1999, 27).

¹¹ FARRINGTON (1947, 74) ve en estas revueltas un esfuerzo consciente para levantar una nueva sociedad: “Was there, we might ask, a revolutionary intelligentsia?”

¹² Bastardillas en el original. La referencia es a WILLIAMS R. (1981), *Marxismo y literatura*, Península, Madrid.

¹³ El concepto de “significante vacío” que utiliza Laclau es criticado por Raiter (1999, 43-4). De todas formas, en cualquiera de los dos casos, la idea es que la demanda social se establece a través de la construcción, o la redefinición a través de la contextualización, de un significante o discurso que construye una alternativa política al discurso dominante.

Es decir que la existencia de un discurso opositor, que se sostiene en la referencialidad impuesta por el discurso dominante, se encuadra en lo que llamaríamos un criterio reformista. Este discurso al no cuestionar en sus valores legitimantes al discurso dominante, no puede ser considerado verdaderamente revolucionario¹⁴.

El problema que enfrentamos en el caso del discurso de los esclavos es que éste no existe. No hay registro del mismo en la antigüedad y, en principio, sólo podríamos tratar de recrearlo a partir de una inferencia desde las limitadas expresiones que tenemos de los discursos esclavos modernos. Pero no creo que esta sea la mejor manera.

Una alternativa posible, y restringida en su alcance, es analizar la forma en que se articula el discurso dominante en relación con las acciones de los esclavos que no se encuadran dentro de lo que el orden esclavista encontraría como deseable, esto es que los esclavos sean dóciles y obedientes. Esto supone reconstruir parcialmente las acciones de los esclavos y observar las consecuencias de las mismas en relación con la estructura social dominante. Estos son los presupuestos teóricos que orientan el trabajo.

En el *Banquete de los sofistas* de Ateneo, el personaje Demócrito (Ath. 6.263c) dice que Anaxandrides escribió en su *Anquises* que nunca hubo una *polis* compuesta por esclavos, y que es la fortuna la que cambia la condición de los individuos. Recuerda también el establecimiento de Efeso (Ath. 6.267a), que según Malacus habría sido fundada por mil esclavos de origen samio. Estos se habían fugado y habían hostigado a sus amos a lo largo de seis años. A raíz de los grandes daños que les habían causado, los samios finalmente consultaron al oráculo y los dejaron partir impunes de la isla, llegando por mar para luego fundar Efeso.

Atentos al origen de los fundadores de Efeso, en realidad podríamos hablar de una *polis* compuesta por esclavos, ya que éstos en lugar de ser liberados por sus amos tomaron la libertad por la fuerza. En el imaginario de los antiguos griegos y romanos la idea de una ciudad esclava parece una aberración. Aristóteles plantea el hecho como una contradicción en sí misma¹⁵. Deberíamos recordar que una discusión de este tipo atravesó el mundo griego en el siglo IV a.C. con la fundación de Mesene por Epaminondas, una ciudad cuyos habitantes fueron los ilotas mesenios sojuzgados durante siglos por los espartiatas. Probablemente la

¹⁴ Esto no obsta que signos ideológicos relativamente estables pueden entrar en conflicto, perder o modificar parte de sus valoraciones y desafiar al discurso dominante.

¹⁵ ARIST., *Pol.* 3.9.6, y también 3.12.8 (“una ciudad no puede componerse enteramente de pobres, como tampoco de esclavos”).

distinción entre esclavos por naturaleza y esclavos por convención que aparece en Aristóteles se relaciona con ese episodio y con la más antigua oposición entre griegos y bárbaros¹⁶. Cicerón, en una de sus cartas, mientras era gobernador en Cilicia, refiere la conquista de un pueblo inaccesible habitado por gente que nunca se había sometido a los reyes, hecho manifiesto porque allí se refugiaban los fugitivos, debiendo entenderse por ello a los esclavos¹⁷. Otro ejemplo mucho más interesante es una inscripción de Colofón, del siglo II a.C., aparentemente del período entre 129 y 89, anterior a la crisis provocada por la primera guerra de Mitrídates. En ella se da cuenta de los ataques y pillajes llevados a cabo en un lugar del territorio de la ciudad llamado *doulôn polis*, la ciudad de los esclavos, por parte de personas sometidas a la autoridad romana. El senado ordena que se ponga fin a estos desmanes y que los gobernadores de Asia apliquen esa decisión. Algunos autores han visto en estos hechos las consecuencias del levantamiento de Aristónico, de los años 133-129, ligando el topónimo con la noticia de Estrabón, que indica que Aristónico había reunido una muchedumbre de miserables y esclavos a los que les dio el nombre de “heliopolitas”¹⁸. Durante la ocupación de Colofón por parte de Eumenes III un grupo de esclavos partidarios de Aristónico podría haberse refugiado allí después de que se perdiera el control de la ciudad, dando nombre al sitio¹⁹. Como destaca Ferrary, *doulôn polis* es el sitio de Colofón que sufre los pillajes. El autor señala que los ataques podrían haber sido realizados por soldados romanos desertores, o tal vez se trataba de incursiones provenientes de alguna ciudad de la provincia del Asia que el gobernador habría descartado reprimir, o incluso podrían haber sido agresiones de *familiae* de publicanos romanos de quienes se conocen esporádicamente actos de violencia.

¹⁶ ARIST., *Pol.* 1.3.4. Véase Cambiano (1987) para esta discusión en general, sobre los ilotas en particular, pp. 38-9; GARNSEY (1996, 75-8), que cita a Alkidamas –retomado en un esolío por Aristóteles–; BRADLEY (1998a, 163-5); BRUNT (1993); SCHAIFER (1936, 187-9, 202-4). Para el ilotismo véase también DUCAT (1974); LURAGHI (2003); HODKINSON (2008); con aportes interesantes para entender esta relación de explotación.

¹⁷ *Ad fam.* 15.4: *Confectis his rebus ad oppidum Eleutherocilicum Pindenissum exercitum adduxi. Quod cum esset altissimo et munitissimo loco ab iisque incoletur qui ne regibus quidem unquam paruissent, cum et fugitivos reciperent et Parthorum adventum acerrime exspectarent, ad existimationem imperi pertinere arbitratus sum comprimere eorum audaciam, quo facilius etiam ceterorum animi, qui alieni essent ab imperio nostro, frangerentur.* Cf. URBAINCZYK (2008, 36).

¹⁸ FERRARY (1991, 558-9). El fragmento de la inscripción transcripto *ibid.*, n.3. Sobre los heliopolitas véase ESTRABÓN, *Geog.* 14.1.38.

¹⁹ Esta es la interpretación de L. y J. ROBERT transcripta por Ferrary (1991, 558-9).

Evidentemente, una *doulôn polis* es un oxímoron. Antes que tener la connotación que nosotros le daríamos, una *ciudad* de esclavos, y resalto entonces “ciudad” por sobre “esclavos”, parece más bien ser la inversa: una referencia semántica dominada por *doulôn* y no por *polis*, lo que la coloca dentro del discurso de los amos como referencia a una aberración. En cierto sentido puede pensarse como un espacio en donde el poder de los amos no puede ser ejercido bajo ninguna condición. En el caso antes analizado parece ser un *locus* geográfico. Literalmente un quilombo antiguo. De todas maneras insistiremos más adelante sobre esto.

Volviendo al texto de Ateneo, allí se plantea que la forma más antigua de la esclavitud fue el producto de la dominación sobre grupos enteros de población, entre los cuales el ejemplo de los penestas de Tesalia y los ilotas laconios resultan los ejemplos clásicos. Aparece, entre el variopinto conjunto de ejemplos introducidos por los distintos autores citados, la cuestión de un momento originario del pueblo griego en que no habría habido esclavos. En su lugar, las mujeres (Ath. 6.263b) o los jóvenes (Ath. 6.264d) habrían sido entonces los encargados de cumplir esas funciones, algo que los primeros textos de los que disponemos, ya sean las tablillas micénicas o los poemas homéricos desmienten²⁰. Los quiotas serían entonces los primeros entre los griegos, después de los tesalios y los lacedemonios, en haber tomado esclavos, pero de una forma distinta a éstos puesto que compraban bárbaros por dinero (Ath. 6.265b). Esta habría sido la causa de que el cielo se irritara contra los habitantes de Quíos, que terminaron siendo dominados por sus esclavos: conquistados por Mitrídates de Capadocia, fueron rendidos encadenados a sus propios esclavos para luego ser transportados a la Cólquide.

Siempre según Demócrito, Ninfiodoro cuenta la siguiente historia sobre Quíos (Ath. 6.265d ss.). Una gran cantidad de esclavos se había fugado y reunido en las zonas montañosas, desde donde acosaban a los habitantes. Uno de aquellos, de nombre Drímaco, se convirtió en su jefe, los organizó militarmente, y rechazó en varias ocasiones a las tropas enviadas en su contra. Luego de esto, Drímaco propuso un armisticio a los habitantes de Quíos. Se obligaba a robar de los depósitos sólo lo necesario para mantenerse, y a revisar las causas de los esclavos.

²⁰ Lo mismo se indica en Ath. 267e ss., donde reaparece la idea presente en ARISTOTELES, *Pol.* 1.4.3, de que ante la ausencia de los esclavos los objetos se mueven por sí mismos para servir a las personas: “Pues si cada uno de los instrumentos pudiera cumplir por sí mismo su cometido obedeciendo órdenes o anticipándose a ellas, si, como cuentan de las estatuas de Dédalo o de los trípodes de Hefesto, de los que dice el poeta que *entraban por sí solos en la asamblea de los dioses*, las lanzaderas tejieran solas y los plectros tocaran la cítara, los constructores no necesitarían ayudantes ni los amos esclavos”. La referencia al poeta es *Iliada*, 18.376.

vos que se fugaran para reunirse consigo, conservando solamente a quienes tuviesen una razón justa para huir y reenviando a los demás a sus amos. Según el relato, a partir de ese momento los restantes esclavos se fugaron en menor número por causa del temor que les causaba el juicio de Drímaco. Este, por otro lado, mantenía bajo un férreo control a los esclavos fugitivos bajo su mando impidiendo el saqueo de la campiña salvo en las condiciones anteriormente acordadas. Sin embargo, la ciudad puso precio a la cabeza de Drímaco. A su muerte recomenzó la fuga de esclavos y el pillaje de las tierras de Quíos. Por eso, los quiotas, recordando la moderación de Drímaco, le levantaron un *heroon*. Allí los cimarrones le sacrificaban las primicias de sus robos. La historia cuenta que la sombra de Drímaco apareció en sueños a numerosos habitantes de Quíos advirtiéndoles de las conspiraciones de sus esclavos, quienes luego le agradecían realizando sacrificios en su altar.

Los tratados de paz entre esclavos cimarrones y el régimen colonial no son desconocidos en la historia americana, como en casos que se conocen del Brasil, Colombia, Cuba, Ecuador, Jamaica, México, etc. Estos tratados en general reconocieron la libertad a las comunidades cimarronas, la integridad territorial, y realizaron acuerdos para suplir algunas de sus necesidades económicas, pidiendo a cambio poner fin a las hostilidades hacia las plantaciones, devolver a los futuros fugitivos y ayudar a los blancos para cazarlos²¹. En Brasil tenemos incluso documentos que atestiguan la voluntad de los esclavos de negociar demandas con sus amos. Los cimarrones del ingenio Santana de Ilheus en 1789 trataron de imponer condiciones de trabajo a su ex amo a fin de convenir su regreso a la plantación. Entre otras cosas pedían la reducción de las cantidades que debían cumplir en la cosecha de caña de azúcar, la reducción de los días de trabajo en la semana a fin de disponer de un par para producir sus propios alimentos, así como un lugar en las barcas que viajaban a Bahía para poder acarrear sus productos al mercado y poder venderlos sin pagar costos de flete. El trato propuesto por los esclavos se cierra con el pedido de no tener que pedir permiso para divertirse, relajarse y cantar cada vez que lo quisieran²². Puede parecer absurdo que los esclavos soliciten un mejoramiento en las condiciones de trabajo. Sin embargo, como argumenta correctamente Schwartz (1977, 75), “the control they hoped to obtain over their own servitude was far too revolutionary for any slave regime to accept”. Cabría preguntarse en realidad si la capacidad de imponer condiciones a los amos por parte de los esclavos, por mínimas que éstas fueran, y no importa

²¹ URBAINCZYK (2008, 32) citando a ROUT L. B. (1976), *The African Experience in Spanish America: 1502 to the Present Day*, Cambridge. SCHWARTZ (1977, 73).

²² El texto completo del documento se transcribe en el apéndice documental de SCHWARTZ (1977, 76-81).

el tipo de sociedad esclavista de la que se trate, no implica un cuestionamiento radical a la institución de la esclavitud. Según Schwartz (1977, 71), “The existence of a group of fugitives on the perimeters of the plantations challenged the continued captivity of other slaves. The slave system could simply not permit fugitive communities that would serve as a beacon of freedom to those who remained enslaved”. Esta afirmación es interesante a la hora de pensar en los fundamentos “revolucionarios” de las revueltas esclavistas, que han sido negados por la mayor parte de los historiadores. En contra de estas inferencias, se podría pensar que la existencia de “un faro de libertad” convocaba a la revuelta permanente, y la revuelta permanente en última instancia significa la negación de la institución.

Resulta evidente por qué estos hechos son comparables con la situación que cuenta Ateneo, aunque lamentablemente no contamos con un texto semejante al de las demandas planteadas al amo del Ingenio Santana para el caso de Drímaco. Pero el análisis del fragmento de Ateneo genera una cierta sensación de ambigüedad. Por un lado, los cimarrones ayudan a reforzar la esclavitud en Quíos al obligarse a devolver a los que huyen “sin una razón justa”. Esto supone reconocer la institución y un estándar para la misma. Sin embargo, y esto es lo ambiguo, el discurso de Ateneo claramente parecería destinado a expresar la capacidad del control de una situación por parte de los amos esclavistas que en la práctica no es tal. Como habíamos señalado, los discursos alternativos que no cuestionen la legitimidad de los valores sociales impuestos, reforzarán el lugar del discurso dominante (Raiter 1999, 27). Si bien no tenemos el discurso de Drímaco, sus acciones están cargadas de un sentido. Al imponerle un límite externo al poder de la clase esclavista sobre los esclavos, cuestionan uno de sus fundamentos, que es colocar bajo su dominio a otro, y mucho más cuando quienes imponen ese límite son los mismos esclavos²³.

Un ejemplo claro de lo que puede entenderse como un discurso opositor al dominante, pero que en la práctica lo refuerza, es el de Diodoro Sículo sobre la primera guerra esclava en Sicilia. Algunos han visto en el relato de Diodoro una mirada cómplice a la acción de los esclavos, o por lo menos simpática (Urbainczyk 2008, 82)²⁴. Algo que no implica en Diodoro necesariamente una voluntad de abolir la institución²⁵. Tal vez convenga destacar que en el análisis del texto

²³ Véase la definición de la esclavitud de las Inst. Iust. 1.3.2 más adelante.

²⁴ Véase GREEN (2006, 23-34), quien revaloriza a Diodoro en contra de una historiografía crítica sobre el autor.

²⁵ GREEN (2006, 24) en el mismo sentido. Sin embargo, FARRINGTON (1947) destaca la posición contraria del estoicismo frente a la esclavitud, véase especialmente p. 60 para la caracterización de Diodoro como un estoico crítico a las condiciones sociales de

como pieza del discurso dominante no importa tanto la voluntad o la simpatía del autor en el momento de escribirlo, sino más bien cómo ese texto se inscribe en la cultura²⁶. Diodoro indica que los acontecimientos de Sicilia no sucedieron sin razón. La riqueza enorme y súbita de los que explotaban la isla, su vida fastuosa, su arrogancia, sus excesos y el maltrato a los esclavos, son las causas subyacentes (34/35.2.1-4). Damófilo, el siciliano propietario de quienes iniciaron la revuelta que condujo a la primera guerra esclava, es retratado copiando a los italianos en la dureza hacia los esclavos, y superando a los persas en su suntuosidad y en sus gastos (34/35.2.34-6). En el texto se realiza una conveniente comparación con la vida política. Así como en la esfera pública aquellos que ostentan más poder deberían tratar a los más humildes con consideración, lo mismo debería ocurrir en la vida privada con sus esclavos. Como el trato brutal y arrogante por parte de los Estados conduce a los levantamientos sociales y a la guerra civil, el maltrato conduce a los complots de los esclavos contra sus amos en sus casas (34/35.2.33)²⁷.

La utilización de estos datos no sorprende, puesto que resulta un tópico afirmar algo que el mismo autor y muchos historiadores repiten: la intención de su obra es dejar una enseñanza moral²⁸. Evidentemente este tema es utilizado como discurso normativo para la acción política y social²⁹. Cuando Diodoro

época. En contra de esta perspectiva para entender al estoicismo cf. GREEN (1961, 19): "there is no evidence whatsoever to suggest an organised moral opposition to slavery as such in the ancient world". CAMBIANO (1987, 39) señala que reconocer teóricamente que la esclavitud es injusta puede coincidir con la aceptación de su inevitabilidad. BRUNT (1993, 352) dice que nadie en la antigüedad proponía la abolición y que el debate concernía esencialmente a la justicia de la esclavitud, véase también pp. 366-8. Cf. en el mismo sentido GARNSEY (1996, 128-52), quien señala que la contribución del estoicismo a la teoría de la esclavitud radica en haber cambiado el foco del aspecto legal al moral (p. 150). Sobre la influencia estoica de Posidonio en Diodoro véase ahora STRASBURGER (1965, 43-4).

²⁶ Por otro lado hay que señalar que el relato aparece retomado por dos fuentes posteriores, Focio y Constantino Porfirogéneta, que no lo reproducen de manera idéntica. Esto no quiere decir que ambas versiones no se ajusten a Diodoro, pero es probable que cada uno de ellos quisiera destacar determinados elementos del texto.

²⁷ Para STRASBURGER (1965, 48) este fragmento sería la mejor expresión del pensamiento de Posidonio sobre la correcta forma de tratar a los súbditos que nos es transmitido a través de Diodoro.

²⁸ GREEN (2006, 3, 23), URBAINCKZYK (2008, 82), Diod. 1.1.2.

²⁹ URBAINCKZYK (2008, 84) señala que el interés de Constantino Porfirogéneta es justamente ilustrar cómo se debe gobernar satisfactoriamente. Siguiendo a Sacks argumenta que Diodoro tiene una visión crítica del imperio y que sus textos presentan, como Plutarco y otros, una tendencia decadente desde las primeras épocas a las más recientes (URBAINCKZYK 2008, 82-3).

narra los detalles de la muerte de Euno, el líder de la revuelta siciliana, no abrevia elementos que ayudan a caracterizarla como ignominiosa. Al ser quebrado el asedio de la ciudad de Enna donde resistía el ejército esclavo, su fracasado rey escapó con una guardia personal de mil hombres “de manera cobarde”. El realizador de milagros, “como un cobarde” había buscado refugio en unas cuevas donde fue apresado con cuatro hombres que lo acompañaban: su cocinero, su panadero, su masajista y su bufón. La suma de las actividades de estos hombres puede sencillamente verse como un compendio de la vida licenciosa y decadente de su patrono. Finalmente, ya en prisión, murió “devorado por una masa de piojos, como corresponde a un hombre de su impostura” (Diod. 34/35.2.22-3)³⁰. Ninguna de estas apreciaciones indica una revalorización del cabecilla de la revuelta esclava.

Evidentemente, ni la supuesta simpatía de Diodoro ni su estoicismo militante pueden ocultar el uso que se hace de las consecuencias morales que pueden extraerse de esta historia, cuyo provecho se inclina decididamente a favor del interés de los amos y no de sus esclavos. Ahora bien, sobre el alcance revolucionario de las acciones esclavas que llevaron a una guerra que duró cuatro años contra la potencia militar de la época puede dudarse.

Como indica Green (1961, 20), es cierto que los motivos que se encuentran detrás de la revuelta siciliana no son comunistas ni meramente anárquicos. Euno se coronó como Antíoco y modeló su efímero reino siciliano adecuado a la monarquía seléucida que había conocido en Siria. Más allá de esto, debemos preguntarnos qué consecuencias tenía esto para el imaginario de la sociedad greco-romana. El hecho de que pudiera llevarse a cabo una *doulôn polis*, y que el signo ideológico haya sido puesto en circulación ¿acaso no ponía en discusión los presupuestos de la esclavitud? Que los esclavos se liberaran por la fuerza de la violencia y por su sola voluntad, sin el consentimiento de sus amos, que lograran establecer una comunidad de pares incluso reconocida por los propietarios esclavistas, ponía en duda el fundamento de la institución de la esclavitud. Resulta contradictorio afirmar la esclavitud por una parte, y, por la otra, reconocer los derechos de los esclavos rebeldes. Por eso, más allá de la voluntad revolucionaria o no de los esclavos, lo que nos coloca en una discusión sin salida, la praxis violenta de la resistencia esclava en estos ejemplos sitúa al imaginario social esclavista en una situación límite. En las Instituciones de Justiniano se afirma que la esclavitud corresponde *alíus gentium*, el derecho de los pueblos³¹. Así el derecho romano coloca al ejercicio de la esclavitud como un

³⁰ Cf. GREEN (1961, 21), quien habla de *phthiriasis*, es decir, una arterioesclerosis avanzada.

³¹ *Inst. Inst.* 1.3.2: *Servitus autem est constitutio iuris gentium, qua quis dominio alieno contra naturam subicitur.*

producto del derecho del más fuerte. Aristóteles trata la cuestión en la *Política*, cuando dice que es esclavo por naturaleza el que no pertenece a sí mismo sino a otro, y esto explica porqué algunos hombres son propensos a mandar mientras otros lo son a obedecer³². Pero indica que “hay también una especie de esclavos y de esclavitud en virtud de una ley, y esa ley es un cierto acuerdo, según el cual las conquistas de guerra son de los vencedores”³³. Si la esclavización se reduce al simple ejercicio de la fuerza, eso permite abrir un resquicio en la justificación de la práctica esclavista: la negación, también por la fuerza, de la posición del esclavo. Obviamente esto nunca habría sido reconocido legalmente en la antigüedad, pero podemos encontrarlo como un resultado de la praxis. En este sentido, la posición ideológica de Aristóteles, y también la de los esclavistas americanos, es más fuerte porque la esclavitud natural se justifica no por una contingencia, sino por una esencia. Nunca sabremos si los esclavos ejercieron sus demandas desde la perspectiva teórica que se abre por un forzamiento del concepto del *ius gentium*, y es muy factible que no haya sido así. Pero creo que la violencia que da por resultado una *doulôn polis* es una acción revolucionaria porque pone en entredicho el fundamento mismo de la institución esclavista. En términos discursivos, se apropia del signo *polis* y modifica su valoración en el discurso dominante al imponer el sintagma como nombre. Es un signo ideológico nuevo, distinto de *polis* y de *doulos* tal como eran interpretados por el discurso dominante. Si bien para el discurso hegemónico la idea es aberrante, la aparición misma del sintagma contradictorio “ciudad de esclavos”, *doulôn polis*, estaría mostrando una lucha por la valoración. Como no tenemos un discurso de los esclavos romanos o griegos fugitivos, no sabemos si hubo una apropiación del signo *polis* por parte de los rebeldes. Pero tal vez ahora se pueda entender que, incluso si esta ciudad de esclavos era a su vez un reino helenístico que no condenaba de forma abierta la práctica de la esclavitud, su existencia ponía en cuestión a la institución. No hace falta buscar aquí una utopía comunista. Sencillamente sostener un discurso filoescravista en una sociedad de ex-esclavos, en una *doulôn polis*, habría sido seguramente muy difícil.

³² ARIST., *Pol.*, 1.4.6 ss.

³³ ARIST., *Pol.*, 1.6.

Fuentes primarias

- Aristóteles, *Política*, trad. y notas de Manuel García Valdés, Biblioteca Básica Gredos, Madrid, 2000.
- Athenaeus, *Deipnosophistae* 6.265d-66d, en Shaw B. D. (2001). *Spartacus and the Slave Wars. A Brief History with Documents (Translated, Edited and with an Introduction by)*, Boston - N. York, 64-6.
- Athenaeus, *The Deipnosophists*, transl. by Burton Gulick Ch. (1957) in 7 vols., vol. 3, The Loeb Class. Library, London - Cambridge (Mass.).
- Diodorus Siculus 34/35.2.1-24 [= Photius, *Bibliotheca* 284-86b] en Yavetz (1991, 15-24).
- Diodorus Siculus 34/35.2.25-3.11 [= Constantinus Porphyrogenitus, *Excerpta*] en Yavetz (1991, 15-24).
- Diodore de Sicile, *Bibliothèque historique*, Trad. Fer. Hoefer (1865), Hachette, Paris.

Bibliografía

- BRADLEY K. (1998), *Slavery and Rebellion in the Roman World*, Indiana Univ. Press, Bloomington and Indianapolis.
- BRADLEY K. (1998a), *Esclavitud y sociedad en Roma*, Barcelona.
- BRUNT P. A. (1993), *Studies in Greek History and Thought*, Oxford.
- CAMBIANO G. (1987), "Aristotle and the Anonymous Opponents of Slavery", en Finley M. I. (ed.), *Classical Slavery*, London, 22-41.
- DAL LAGO E. & KATSARI C. (2008), "The study of ancient and modern slave systems: setting and agenda for comparison", en Dal Lago E. & Katsari C. (eds.), *Slave Systems. Ancient and Modern*, Cambridge, 2008, 3-31.
- DUCAT JEAN (1974), "Le mépris des Hilotes", *Annales. Économies, Sociétés, Civilisations*, 29, N. 6, 1451-64.
- FARRINGTON B. (1947), "Diodorus Siculus, Universal Historian", en Id., *Head and Hand in Ancient Greece: Four Studies*, London, 55-87.
- FERRARY J.-L. (1991), "Le statut des cités libres dans l'Empire Romain à la lumière des inscriptions de Claros", *CRAI* juill.-oct., 557-77.

- GARCÍA MAC GAW C. (2010), "La economía esclavista romana. Reflexiones sobre conceptos y cuestiones de números en la historiografía del esclavismo", en Fornis C., Gallego J., López Barja P. y Valdés M. (eds.), *Dialéctica histórica y compromiso social. Homenaje a Domingo Plácido*, 3 vols., Libros Pórtico, Zaragoza, vol. 2, 631-46.
- GENOVESE E. (1992), *From Rebellion to Revolution. Afro-American Slave Revolts in the Making of the Modern World*, Louisiana.
- GREEN P. (1961), "The First Sicilian Slave War", *Past & Present* 20 (Nov.), 10-29.
- GREEN P. (2006), *Diodorus Siculus, Books 11-12.37.1. Greek History 480-431 B.C.- the Alternative Version*, Austin.
- HODKINSON S. (2008), "Spartiates, helots and the direction of the agrarian economy: toward an understanding of helotage in comparative perspective", en Dal Lago E. & Katsari C. (eds.), *Slave Systems* (op. cit.), 285-320.
- LACLAU E. (2008), *Debates y combates. Por un nuevo horizonte de la política*, FCE, Buenos Aires.
- LURAGHI N. (2003), "The imaginary conquest of the Helots", en Luraghi N. and Alcock S., *Helots and their Masters in Laconia and Messenia. Histories, Ideologies, Structures*, Massachusetts, 109-135.
- PÉTRÉ-GRENOUILLAU O. (2008), "Processes of exiting the slave Systems: a typology", en Dal Lago E. & Katsari C. (eds.), *Slave Systems* (op. cit.), 233-64.
- RAITER A. (1999), *Lingüística y política*, Ed. Biblos, Buenos Aires.
- SCHEIDEL W. (2008), "The comparative economics of slavery in the Greco-Roman world", en Dal Lago E. & Katsari C. (eds.), *Slave Systems* (op. cit.), 105-126.
- SCHLAIFER R. (1936), "Greek Theories of Slavery from Homer to Aristotle", *Harvard Studies in Classical Philology* 47, 165-204.
- SCHWARTZ S. B. (1977), "Resistance and Accommodation in Eighteenth-Century Brazil: The Slaves' View of Slavery", *Hispanic American Historical Review* 57, n° 1 (Feb.), 69-81.
- STRASBURGER H. (1965), "Poseidonios on Problems of the Roman Empire", *JRS* 55, 40-53.
- URBAINCZYK T. (2008), *Slave Revolts in Antiquity*, Univ. of California Press, Berkeley-Los Angeles.
- WESTERMANN W. L. (1945), "Slave Maintenance and Slave Revolts", *Classical Philology* 40, n° 1 (Jan.), 1-10.
- YAVETZ Z. (1991), *Slaves and Slavery in Ancient Rome*, N. Jersey.